

A propósito del 19 de abril

Marcela Prieto Botero
Directora Ejecutiva
Instituto de Ciencia Política



Instituto de Ciencia Política
Hernán Echavarría Olózaga

El Senador Petro es un hombre de gestos. Como en sus viejos tiempos de militante del Movimiento 19 de abril (M-19) decidió apelar a los *golpes simbólicos* para llamar la atención. Ayer este movimiento guerrillero lo hizo hurtando la espada del Libertador el 17 de enero de 1974 al grito de: “*Bolívar, tu espada vuelve a la lucha*”. Hoy decide, desde de la institucionalidad, propiciar un escándalo que justo detona un 19 de abril. Pero es probable que ahora, como entonces, se equivoque por no medir las consecuencias de sus muy *simbólicos* actos.

¿Cuál es el nuevo gesto del señor Petro? Acusar directamente al Presidente de la República, tratando de empañar la labor de su gobierno en detrimento de todos los colombianos y de los intereses superiores de la nación, apelando a pruebas tendenciosas, no comprobables, sin importarle los efectos nefastos para la imagen del país en el exterior.

Nadie le discute a la oposición su derecho a rechazar las políticas o la filosofía general del gobierno, pero en las democracias estables eso se hace dentro de las instituciones y dentro del ámbito de la soberanía. ¿Cuál fue el cálculo de la oposición? Al darse cuenta de que a nivel nacional tenía todas las de perder y que no contaría con las mayorías necesarias, ni en el Congreso ni ante la opinión pública, para rebatir políticas impulsadas por el Gobierno como el TLC o al Plan Colombia, decidió enfilarse todos sus esfuerzos afuera, en los propios Estados Unidos.

Aquí se presenta una gran paradoja. Una izquierda que se pasa la vida acusando a los gringos de perjudicar a los colombianos, busca ahora la complicidad de sus tradicionales enemigos para esos mismos fines. ¿Cómo? Sirviéndole al Partido Demócrata en bandeja de plata la cabeza de los colombianos para que la utilicen en la pugna electoral contra los Republicanos.

Para los Demócratas, en un año de elecciones, mostrarse inflexible frente a un país supuestamente violador de los derechos humanos, cómplice del paramilitarismo y fuente primaria del narcotráfico puede parecer una causa políticamente rentable y una buena coartada para pedir la eliminación del Plan Colombia. Simultáneamente, el gesto del señor Petro será un gran argumento para negarle el TLC a Colombia y complacer con ello a los sindicatos proteccionistas norteamericanos.

Obviamente, los Demócratas no tomarán sus decisiones ponderando las cosas en su justo contexto. No tendrán en cuenta los enormes avances en materia de seguridad, de confianza para la inversión y el crecimiento económico, ni interpretarán los procesos

judiciales en contra del paramilitarismo como un esfuerzo del gobierno para castigar a los que tenga que castigar sin obstrucción alguna al debido proceso. Ellos lo único que quieren es vencer en las elecciones. Los intereses colombianos no significan nada, y Petro y sus copartidarios se prestaron al juego.

No obstante a los del Polo les puede salir el tiro por la culata. A ningún pueblo le gusta que sus políticos busquen el auxilio extranjero para perjudicarlos. Las encuestas a nivel nacional han mostrado un rotundo respaldo al Presidente frente a este escollo. El Departamento de Estado, a través de su portavoz, McCormack, manifestó su apoyo irrestricto al gobierno al insistir en que Uribe trabaja de manera *"abierta, transparente y legal"*, ante las dudas sembradas tras el intento de bloqueo a la ayuda militar para Colombia; y la Presidenta socialista Bachelet declaró su respaldo a la iniciativa del Gobierno Uribe de querer firmar un TLC con EEUU diciendo que *"una de las fórmulas con las que Chile logró el crecimiento económico fue con la apertura de mercados y la búsqueda de tratados comerciales con muchos países"*. Explicando también que *"cuando Chile recuperó la democracia en 1990 se concluyó que el modelo exportador era básico. No bastaba la demanda interna"*.

Colombia necesita una oposición seria y patriótica con sentido del Estado. Me temo que el Polo no esté dando la talla. Puede ser muy vistoso y *mediático* robarse espadas o lanzar escandalosas acusaciones sin fundamento, pero esas acciones se suelen pagar en las urnas.